

Carlos Colina: “He contado con la suerte de haber escogido problemas que se mantienen vigentes”

Mirleth Solymar Castro

El profesor Carlos Colina es egresado de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) con Especialización en Sociología del Consumo y Cursos doctorales aprobados por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Investigador y ex coordinador de la Maestría en Comunicación Social del Instituto de Investigaciones de la Comunicación ININCO-UCV.

Profesor Titular de posgrado en la Cátedra de Teoría de la Comunicación y de pregrado en la Escuela de Comunicación Social (Jubilado). Es coautor, autor y compilador de más de veinte (20) libros en el área de la comunicación social, cultura y TIC. También ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas. Premio Nacional del Libro años 2003 y 2005. Entre sus distinciones cuenta con la Orden José María Vargas, la más alta distinción académica que otorga la UCV.

Gratamente sorprendida por la receptividad por parte del profesor Colina al permitir la intromisión de una alumna desconocida para realizar esta entrevista en la intimidad de su hogar y cargada de expectativas sobre el desarrollo de esta conversación amigable, me dirigí a la Urbanización Las Palmas, una urbanización cercana al Cerro El Ávila con una atmósfera arquitectónica de los 70's, pero que amanece silenciosa y fresca a pesar del calor de esta temporada en la ciudad, no hay demasiados vecinos en la zona a esa hora, no más de cinco de ellos paseando a sus mascotas, ejercitándose o conversando apaciblemente en la plaza cercana.

Puntuales a nuestro encuentro, e ingresando al apartamento nos recibe Asia, la hija felina del profesor, quien atentamente muy de cerca nos acompañó durante el desarrollo de la entrevista.

Estamos rodeados de libros de Historia, Epistemología, Comunicación, Sociología y Literatura sobrecogedor por el volumen y porque están dispuestos algunos en bibliotecas, otros apilados en mesas y otros en cajas, supongo que es normal para quien recientemente se jubila del ejercicio profesoral en la Universidad y se establece en casa para

reconfigurar la vida. Queremos conocer algunas impresiones sobre su práctica como comunicador, como profesor, y como teórico de las comunicaciones.

Mirleth Solymar Castro (MSC): Profesor usted ha escrito desde la Escuela de Sociología y está formado también en Sociología del Consumo. ¿Qué lo atrajo hacia la comunicación social y hacia las teorías de las comunicaciones? ¿Cuál fue ese elemento determinante o inspirador? ¿Cuál o cuáles teóricos han sido más influyentes en el desenvolvimiento de su carrera así como en el diseño de sus líneas de investigación en sus inicios profesionales?

Carlos Colina (CC): Primero, ¿por qué me dedico a la comunicología si tengo un punto de arranque sociológico? Bueno, yo creo que eso tiene que ver inclusive con una de las definiciones de la comunicación, en particular, la acuñada primariamente por Stuart Hall; la comunicación es una dimensión que atraviesa todas las prácticas sociales, no hay práctica social que no se vincule con la comunicación. No existe esa separación tan tajante como no la hay en muchas otras ciencias y en muchos fenómenos sociales, esto es un tema paradigmático y epistemológico.

Por otra parte, en la Escuela de Sociología había unas opciones finales de sociología de la comunicación con profesores como Oscar Cáceres y Clara Kissler; había una alternativa en ese sentido y mi tesis de grado la desarrollé sobre La informatización de la actividad lúdica infantil: el uso del videojuego por el escolar caraqueño (1984), yo creo que fue mi primer acierto como investigador porque se publicó en la revista Comunicación del Centro Gumilla y en la revista latinoamericana Chasqui, editada por CIESPAL en la ciudad de Quito. Aún hoy es evidente que el fenómeno de los videojuegos continúa siendo de una importancia social sin igual.

Desde el punto de vista personal e íntimo, desde mis últimas fases en la carrera de sociología, mi deseo o más bien mi sueño era ser investigador y participar en la producción de conocimientos. Entonces, transite ese derrotero, específicamente, en el campo de la comunicación.

MSC: ¿Hay algún autor en particular que le haya atraído en sus indagaciones iniciales en teoría de la comunicación?

CC: En aquella época, generalmente, uno estaba influido por la Escuela de Fráncfort, yo no sé si lamentablemente, pero digamos que eran parte de los enfoques del momento. De hecho, algunos de los planteamientos que en aquel

tiempo sobre los videojuegos no los suscribiría hoy, por el reduccionismo con el que se evidencia la impronta de la Teoría Crítica.

Otros sí, porque provienen de otros marcos teóricos y de la filosofía de la tecnología y, sobre todo, de una investigación empírica rigurosa. Posteriormente, gracias a que entré en contacto y suscribí el paradigma de la complejidad, me distancié de la Escuela de Frankfurt. Naturalmente, también me distancié de esta escuela y de todos sus límites por razones políticas de peso. La investigación social no es neutral y está atravesada por la dimensión política.

No me gusta la idea de influencia de un autor sino más bien de paradigmas y de escuelas. En esta línea de ideas podemos decir que el paradigma de la complejidad fue un elemento potente. En la Escuela de Sociología empezó mi adscripción al enfoque constructivista del conocimiento, además, en aquel tiempo me comenzó a atrapar mi pasión teórica y me desempeñé como preparador de la asignatura Teoría Social y allí teníamos autores precursores de dicho enfoque, entre los que puedo mencionar a Gastón Bachelard, Pierre Bourdieu y la concepción constructivista del objeto de estudio que está en esos autores.

En ellos podemos identificar toda una concepción constructivista y anti-empirista muy rica. Entre las obras de Bachelard encontramos *La formación del Espíritu Científico y Epistemología*. El *oficio del sociólogo* de Bordieu es también un texto fundamental. Un concepto fundamental bachelardiano es el de obstáculo epistemológico y alude al papel del error en el proceso del conocimiento y en la historia de las ciencias.

Dentro del paradigma de la complejidad hay un sin número de autores, a saber; un gigante entre gigantes: Edgar Morin. Desde la Cibernética de Segundo Orden se asoma Heinz Von Foerster. Por otro lado encontramos Ilya Prigogine y las estructuras disipativas...

Entre otras influencias de las cuales nos comentó se mencionan el maestro Jesús Ibañez de su paso por la Universidad Complutense de Madrid, quien fungió como puente hacia el paradigma emergente. Jeannette Abouhamad, que también tuvo influjo indirectamente, por ser fundadora y primera influencia en la cátedra de Teoría Social. Algunos latinoamericanos como los neurobiólogos Humberto Maturana y Varela. Además de otras vertientes del paradigma de la complejidad, entre las que se cuenta la teoría del caos.

En el país soy pionero en la introducción de El paradigma (incompleto) de las mediaciones, - título de uso de sus artículos- donde integra el carácter multivariable de los fenómenos socioculturales. El influjo del ilustre Manuel Martín Serrano es evidente pero también de otros autores latinoamericanos y de otras escuelas. Con el libro Mediaciones digitales y globalización también logramos un premio nacional del libro del CENAL.

De esta parte de la entrevista la impronta es involucrarse con las teorías desde el inicio aprenderlas, compartirlas y cuestionarlas y superarlas, continuar la formación, mantenerse abiertos al conocimiento, de teorías nuevas y de información proveniente de otras áreas de estudio que sean actuales, que estén desarrollando teorías, nutrirse de ideas nuevas y permitirse romper con los aprendido formalmente, para conformar con inteligencia nuevas redes de conocimiento para innovar con las ideas y no solo repetir modelos anacrónicos, aún más, ser receptivos para adaptarse a las nuevas realidades y ser perceptivo para darse cuenta de lo que falla.

MSC: ¿Cuáles han sido sus líneas de investigación en el ININCO?

CC: Bueno yo he desarrollado tres líneas de investigación fundamentales. En orden cronológico, la primera línea de investigación que comienzo a impulsar en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación es la denominada TIC's Sociedad y Cultura, que tiene que ver, por cierto, con los llamados impactos socioculturales de lo que, en ese momento, es decir, a comienzos de los 90's o quizás a finales de los 80's, se denominaban nuevas tecnologías de la comunicación. Los primeros artículos que publiqué apuntaban a la constitución de este objeto de estudio, no exento del manido fenómeno académico de la resistencia al cambio.

Asimismo, he configurado dos líneas de investigación adicionales. Comunicación y Ciudad, en donde se pone de relieve el papel de las comunicaciones analógicas y digitales en la conformación de la ciudad contemporánea; y Comunicación, Género y Diversidad Sexual, la cual tiene objetivos cognoscitivos pero también políticos, especialmente de defensa de derechos humanos. El respeto de la diferencia es esencial en cualquier democracia auténtica.

Artículos que destacan de esta época son McLuhan y las tecnologías de la comunicación, crecientemente reseñado en el mundo académico y divulgativo. Sociología de las nuevas tecnologías de la comunicación que apuntaba a la legitimación del nuevo campo de estudio. Cabe resaltar el ensayo Comunicación: sistemas tecnológicos en la flecha del tiempo, publicado en la revista latinoamericana Diálogos de la Comunicación. El autor nos reveló que actualmente está revisando nuevamente las teorías de la comunicación, otro proceso natural al cerrar etapas, revisar el estado de las cosas y volver a lo básico para tomar nueva inspiración.

MSC: ¿Cuáles son los fundamentos teóricos de sus líneas de investigación?

CC: A partir del paradigma de la complejidad; que implica transdisciplinariedad, es decir, la aplicación del principio de complementariedad de distintos enfoques disciplinarios, he recurrido a la perspectiva de las mediaciones, la filosofía de la tecnología, la sociología y la antropología, la historia de la ciencia y la tecnología, la semiótica ...

Desde estos referentes teóricos, en los primeros años noventa, me percaté de que había dos problemas cruciales en torno al denominado impacto sociocultural de las TIC's: el derecho de autor y la privacidad.

Entre esos dos problemas de investigación, escogí el referido a la privacidad. En esa dirección publiqué un libro a comienzos del milenio, titulado Seducir y controlar. Vigilancia electrónica y privacidad en el mercado venezolano (2005), basado en un proyecto homónimo financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Tecnológico de la UCV.

Se trata de un fenómeno central de la contemporaneidad, que inclusive actualmente resurge con las redes sociales y, en el presente y futuro próximo, con la internet de las cosas y el Big Data. En realidad, he contado con la suerte de haber escogido problemas que se mantienen vigentes.

MSC: Por favor, ahora retomemos la segunda línea de investigación.

CC: La primera línea tiene que ver con las TIC's, Sociedad y Cultura y la segunda con Comunicación y ciudad, aunque son líneas que poseen temas transversales.

MSC: En ese marco se pueden ubicar los libros de Ciudades Mediáticas Ciudades Glociales y el ensayo Diferencias. Educar para la Ciudadanía Plural, con excelente ubicación en portales web.

CC: Por cierto, con el libro Ciudades Mediáticas obtuve el premio Nacional del Libro del CENAL y ese ensayo titulado Diferencias: Educación para la Ciudadanía Plural tuvo relevancia internacional, por ejemplo, estuvo en portales claves en España...

Cómo se construye y configura ahora la ciudad a través de las TIC's y de las Redes Sociales, es decir, ya no es el ágora griega, la plaza en el territorio físico, sino que han emergido nuevas plazas virtuales glociales para el ejercicio de la ciudadanía.

Encontramos aquí la dimensión política de los problemas socioculturales. Desde nuestros inicios en el ININCO ha existido un compromiso con el ciudadano y la defensa de los derechos democráticos. En suma, asumir la causa del ciudadano, ponerse del lado del ciudadano. De hecho, la privacidad o protección de datos de carácter personal, se ha enmarcó hace décadas en los denominados nuevos derechos ciudadanos. La perspectiva de los derechos humanos (DDHH) ha estado implicada como otro punto de referencia en todas las líneas de investigación.

Y la otra línea de investigación es la intitulada Comunicación género y diversidad sexual. Pienso que allí también tuvimos un papel importante.

En el campo de los estudios queer (queer studies), yo creo que debe ser la línea, modestia aparte, que ha tenido más producción editorial en el país.

MSC: ¡Sí señor! Ahí se ha logrado ganar en reconocimiento, en derecho, en visibilidad en hacer ver que también hay otros que se avocan a esos temas y ello genera un impacto amplísimo. ¿A qué se lo atribuye? ¿Era una necesidad cultural en ese momento?

CC: Dado un tiempo en la artesanía intelectual (Wright Mills), surgió una necesidad profunda de que mi trabajo obtuviese un impacto social positivo. En un momento dado, dentro del devenir psicosocial, cultural y político, el

problema de la discriminación por orientación sexual e identidad de género se revela crucial y desvela nuestro atraso y rezago palmario y radical. Era un lugar donde se podía aportar .

A partir del paradigma de la complejidad, se imponía la transdisciplinariedad. Identifiqué problemas de investigación claves y a partir de un concepto predefinido convoqué a eventos con la finalidad de publicar y editar libros con ejes temáticos específicos. En este caso, la realización de estos coloquios comportaba la conquista de espacios de amplia visibilidad social y académica. Los libros permitían que las aportaciones del evento trascendiesen.

El concepto previamente delimitado permitía recoger la riqueza del aporte de los equipos multidisciplinarios de alto nivel que logré congregar. Y los libros no tienen nada que ver con la dispersión burocrática de una simple memoria.

MSC: Ud. ha escrito sobre educación, cultura, género, posmodernismo, teoría ciborg, ciudadanía, género, ¿Cuál de esos temas le parece que debe ser más estudiado aun, o que no ha sido suficientemente desarrollado o que es más necesario atender de acuerdo al contexto de la sociedad venezolana?

CC: Creo que todos tienen pertinencia porque, por una parte, Venezuela es un país con muchas carencias y, por otra parte, hay problemas que no tienen que ver con el país pero poseen una raigambre milenaria y global, por ejemplo, la discriminación sexista y heterosexista de la cultura patriarcal.

Ahora bien, los nuevos desarrollos tecnológicos y los aportes paradigmáticos más recientes, conllevan la necesidad de revisar ciertos conceptos clásicos de la comunicación.

El asunto de la privacidad ha readquirido renovada importancia con la emergencia y difusión de las redes sociales y los inicios de la internet de las cosas y el Big Data. Asimismo, el estudio de la ciudadanía también es imprescindible porque uno de nuestros problemas es que no tenemos ciudadanía y quizá, tampoco tenemos ciudad.

MSC: O la que teníamos se ha desvirtuado, digo porque no quiero hacerlo ver irreversible, o apocalíptico, para usar el término de Umberto Eco.

CC: Nuestras ciudades son ámbitos anárquicos donde los individuos no manifiestan conceptos cívicos y, desafortunadamente, debido al sistema sociopolítico actual, hemos venido involucrados hacia etapas premodernas.

Esa es la lastimosa realidad actual. En una conversación entre vecinos y amigos, el urbanista y escritor Armando Almandoz hablaba de campamentos. Con la emigración masiva actual, entonces lo que nos hemos quedado no dejaríamos de ser también una suerte de refugiados.

¡Ah!.. y los problemas identificados en la línea de comunicación género y diversidad sexual continúan siendo vigentes porque esas discriminaciones tienen una raíz sociocultural de larga data y no se eliminan fácilmente, aun cambiando y renovando el marco jurídico, donde, por cierto, estamos por detrás de la región y el mundo. En todo caso, se requiere un programa educativo a largo plazo.

MSC: En la fundamentación de la materia que usted impartía en como parte de la programación de la Maestría de Comunicación Social en el ININCO: Educar para la Ciudadanía Plural usted indicaba lo siguiente: "La educación debe entablar un diálogo de saberes con el conocimiento tradicional y los saberes corporativos, a sabiendas de que sus condiciones de producción son distintas, sus posibilidades y sus límites".

¿Cree usted que actualmente al menos en Caracas, existe la aplicación de ese diálogo de saberes corporativo y tradicional? ¿Cuáles a su parecer serían los ejemplos más relevantes?

CC: No, creo que no. Actualmente, gran parte de la solución de la mayoría de los problemas pasa por un cambio del sistema político porque, por ejemplo, el ámbito corporativo y empresarial está disminuido por una política claramente anti-empresarial. Previamente, existían carencias del país en cuanto a desarrollo industrial pero, entonces, precisamente por ello, había que potenciar el desarrollo industrial y no dismantelar su infraestructura, tal como se ha hecho.

El tema de los saberes tradicionales está mal manejado, como tantos otros, a la manera populista. La cuestión es vincularse a lo tradicional, y a los saberes tradicionales y abreviar de ellos pero en un marco claramente moderno y progresista. Los referentes que deben prevalecer son estos últimos. El caso de Japón es emblemático.

En nuestro país, el régimen manipula lo tradicional a la manera populista y fundamentalista. Si te quedas subsumido en la tradición eso es arcaísmo. El diálogo implica reciprocidad y aquí lo que observamos es como un polo manipula al otro polo.

MSC: Adicional a los temas económicos y de seguridad ¿Cuál otro aspecto favorecería el desarrollo de la industria cultural en pro de una ciudadanía cultural?

CC: El asunto es la educación en valores, precisamente en valores constructivos, por ejemplo, el supremo valor de la libertad, el valor del trabajo, la productividad empresarial, la innovación y la propia capacidad de emprendimiento. Finalmente, el cumplimiento de las normas cívicas que permitan la convivencia en la ciudad.

MSC: ¿Tiene algunas recomendaciones para los estudiantes, sobre todo, dónde poner el foco para no cometer los mismos errores?

CC: Hoy en día, las Teorías de la Comunicación se enfrentan a grandes retos. El modelo tradicional y clásico del sistema de comunicación se está resquebrajando, es decir, el que implicaba el esquema unilineal emisor-receptor. Ahora, por el contrario, se habla de prosumidor, y, en consecuencia, de toda la capacidad que tienen los usuarios de producir y generar contenido.

El modelo de broadcasting de uno a muchos, sin interactividad, ha pasado a ser de muchos a muchos, y con interacción, tal como ha planteado Manuel Castells. En efecto, se produce un intercambio de roles y el consumidor deja de ser pasivo. Es un fenómeno claro y evidente a partir de la Web.2.

Además, en lo referido a las teorías de la comunicación, podemos hablar del renovado papel del entorno o sistema de la comunicación. En este punto habría que revisar a Mc Luhan y a la Ecología de los medios porque, hoy día, con el desarrollo en curso hacia las ciudades inteligentes o internet de las cosas, el sistema y el entorno adquieren importancia singular, dado el desarrollo de los medios. La re-visión del visionario Mc Luhan y del media ecology debería alejarse de todo determinismo tecnológico y distanciarse de un mero organicismo o biologicismo.

Hemos de evitar todo reduccionismo, pero sin eludir la adecuada incorporación de ciertos avances de otras ciencias o disciplinas. En realidad, a partir de ahora, el usuario no solamente va a estar interactuando cotidianamente con personas sino con objetos y algunos objetos van a tener Inteligencia Artificial (débil o fuerte). En la Web, el reconocimiento de voz, la traducción simultánea y el reconocimiento automático de imágenes y rostros (etiquetado en Facebook) son ejemplos incipientes.

Las interfaces usuario - tecnología coexistirán con interfaces tecnología – tecnología, en una nueva realidad sociotécnica que está emergiendo. Estamos hablando de la denominada cuarta revolución o robótica. Están cambiando los sujetos de la comunicación, los actores de la comunicación.

En mi libro titulado *Lenguaje de la red* (Caracas, Universidad Católica Andrés Bello), basado en un proyecto que desarrollé en el Centro de Investigación de la Comunicación de dicha casa de estudios, planteé que el lenguaje digital es un lenguaje donde prima la dimensión pragmática de la comunicación. Charles Morris establece que los lenguajes tienen tres dimensiones: la sintaxis, es decir, el orden de los elementos del discurso, la semántica, o sea, el significado y, por último, la función del lenguaje en un discurso.

Esta última dimensión alude al aspecto pragmático, con la interacción en un contexto concreto y específico. Es el elemento rescatado por Van Dijk. Los lenguajes digitales acentúan la dimensión pragmática operativa y performativa de la comunicación.

El lenguaje no solamente dice sino que el lenguaje hace o cuando dice, hace. Este es un elemento teórico importante, en el libro propuse los neologismos de intercomunicabilidad y de interpracticidad porque estos lenguajes no solamente implican la intertextualidad clásica, es decir, que tu vayas de un contenido a otro, sino que tu transitas de una modalidad comunicativa a otra modalidad comunicativa o a una práctica diferente, no clásicamente definida como comunicativa. Este énfasis operativo en la acción se ha acentuado con las apps y con las prácticas de los usuarios en las redes sociales. Esa dimensión práctica de los lenguajes se traduce en un hacer presente en la cotidianidad y en beneficios evidentes en nuestro modo de vida.

Con la emergencia de nuevas subjetividades, otro elemento que cambia en las Teorías de la Comunicación es la ontología del sujeto. Ese aspecto lo traté en el ensayo sobre la Comunicación Posthumana. Hay una crisis de la comunicación definida en términos del humanismo clásico, vivimos con y como cyborgs, es decir, personas con prótesis incorporadas.

Los procesos emergentes deben ser comprendidos sin demonizar a la tecnología pero si, partiendo de la necesidad de la evaluación de la ciencia y la tecnología. La idea de responsabilidad y de límites, nos ha llevado a rescatar en otros lugares una bio-tecno-ética. No obstante, ya parte del proceso de cyborgización es irreversible.

Ante tu inquietud te puedo señalar que el estudiante que se va a dedicar a la investigación comunicológica debe solidificar el elemento epistemológico. Este punto de partida le permitirá construir una teoría en buenos términos, eludiendo todo determinismo o reduccionismo, como grandes obstáculos epistemológicos en las ciencias sociales y humanas.

Resulta imperativo el conocimiento de la tradición comunicológica o la comunicología histórica e incorporar renovados enfoques y perspectivas. El dilema entre Teoría Crítica y el positivismo-funcionalismo es arqueológico y anacrónico. El debate actual debe tener por debajo la confrontación entre el paradigma de la complejidad y las limitaciones del paradigma clásico.

Existe una visión antropomórfica del paradigma de la complejidad que coloca al hombre como un ser sociocultural, psicológico, biológico y también físico, ahora deberíamos agregarle, técnico. Esto conlleva a que debamos estar al tanto de los desarrollos de la ciencia en todos los niveles para ver en cuál de esos niveles pueden incidir y coadyuvar a las explicaciones que necesitamos sobre el comportamiento humano.

Por ejemplo, son sugestivos los aportes de las neurociencias cognitivas. Según el gran neurocientífico español Joaquim Fuster, profesor de la Universidad de California, el código de la cognición, del conocimiento y la memoria, es relacional. Es decir, el concepto de sistema tendría una fundamentación neurobiológica. Las redes neuronales del conocimiento son irreducibles a sus partes. Estaríamos entonces ante la homología estructural entre el sujeto epistémico y el objeto, entre el individuo que conoce y su realidad social, crecientemente reticular y sistémica.